

Verónica Alarcón Fernández (3 años)

GISELA



Gisela Amaro Aguilar (4 años)

RAFAEL



Rafael Varea López (5 años)

María 1º

Estoria



María Moreno Sarango (1º EP)

El bosque de las plantas.

Había una vez dos hermanos llamados Juan y Pedro que vivían en un pueblo.

Juan se puso malo y Pedro tuvo que ir a un bosque donde había muchas flores podían curar a su hermano.

Pedro encontró una planta que cura a su hermano.

Aarón González Moreno
Escuela

Miguel



Título: Mi pueblo.

Mi pueblo se llama Los Noguerones. En mi pueblo hacemos muchas fiestas. La fiesta que más me gusta es la cooperativa. Me lo paso muy bien, porque estoy junto a mi familia, junto a mis amigos y junto a las personas de mi pueblo. Me siento muy feliz. En la cooperativa juego con mis amigas, como, bailo y estoy con mi familia. La otra fiesta que también me gusta es la feria. Me divierto porque me monto en las atracciones, hay músicos y como en el bar, por las tardes hacen muchos juegos. Algunos días me baño en mi piscina. Me encanta mi pueblo. Noguerones no tiene muchas tiendas, ni supermercados, ni nada de eso, pero es mejor porque no hay tanto ruido ni tanto ajetreo. En otros pueblos, como Alcaudete, por ejemplo hay supermercados, zapaterías etc. Pero hay mucho, mucho ruido! Yo prefiero mi pueblo. ¡La verdad! Hay gente que no le gusta el pueblo, pero a quien no le gusta, no se da cuenta de las ventajas que tiene. Mi pueblo es el mejor pueblo del mundo. Yo creo que es el mejor sin ninguna duda.

Rocío Alarcón Aguilera. 4º E. P.

La primera planta cultivada en Portugal.

Érase una vez un hombre que se llamaba

José. Una mañana salió a pasear y cuando

menos se lo esperaba, vio una bolita ama-

rilla. Y exclamó: ¡Qué es esta bolita amarilla!?

¡Que raro, nunca había visto algo parecido!

José estaba sorprendido, nunca había visto nada igual.

Así que la cogió y se la llevó. Cuando llegó a

su casa cogió un cubo echó la bolita amarilla

y tierra, luego quiso beber un vaso de agua

y se le cayó, cayó encima de la tierra y a José na

le importó, así que la sacó fuera, a ver

lo que pasaba. Cenó y se acostó muy perseguido por

que no sabía que era la que había visto. A la ma-

ñana siguiente salió y vio que la planta había cre-

cido, entonces pensó que había sido por el agua,

y entró a casa a por un vaso de agua, y salió

y se la echó. Esa tarde fue a pasear y vio a una

persona que también tenía una planta y se acercó.

a aquella persona y le dijo: ¿Tú sabes cómo se llama esa que has plantado?

Y la persona respondió: ¡Claro que lo sé! Es una planta las plantas nacen, crecen, se reproducen y mueren. ¿Ver? Me encantan las plantas. ¡Aaaa, yo no lo sabía!

Y así fue como José aprendió que era una planta y una semilla.

Cuento contado ya se ha acabado y por la chimenea se va al tejado.

Autora del cuento:

Celia García Fernández.

Curso:

3º de primaria

Colegio:

C.E.I.P. San Miguel.

Los Niños y la gran fiesta de Halloween

Un día, el día de los santos (Halloween) cuatro niños se reunieron en una casa para celebrar la fiesta. Los niños eran Pablo, Lucas, María y Isa. Se reunieron en el cobertizo de Pablo. Era muy grande y tenía un montón de cosas, así que no había duda de que se lo pasarían genial. Su madre, Marta, era muy guapa y amable. Les trajo todo tipo de chucherías. Todos estaban disfrazados, María era un gato negro, Lucas un vampiro, Isa era un fantasma y Pablo era Frankenstein. Durante toda la noche estuvieron contando cosas de miedo, pero pararon porque se estaban asustando un poco. Sus amigos Fran, Rosa y Sam, vinieron a pedir caramelos. Cuando Pablo abrió la puerta se llevó un gran susto, hasta que vio que eran sus amigos. Decidieron ir con ellos

a pedir caramelos. Pasaron por dos casas y ya tenían la cubeta llena. Recorrieron todo el barrio hasta que se cansaron. Se fueron para casa otra vez. Alguien llamó a la puerta. Pablo abrió pero no había nadie. Al poco rato volvieron a tocar y abrieron. ¿Quién podría estar gastándoles esa broma? Se hartaron de abrir la puerta y al final descubrieron otro amigo del grupo llamado Javier. Le preguntaron si él había sido el de la broma y contestó que sí. El caso estaba resuelto. Ese día se lo pasaron genial.

Fin

María del Carmen Olmedo Ocaña

UNA NOCHE DE HALLOWEEN TERRORÍFICA.

Esta es la historia de una niña llamada Carmen y su mejor amigo, Juan. Era la noche de halloween y decidieron ir a pedir caramelos a otras casas esa misma noche.

Cogieron un traje de lo más profundo del armario y se pintaron la cara. Al salir de la casa vieron, en lo más profundo de la calle, donde solía estar el descampado y al lado de la jarola fundida, una casa que no habían visto nunca. Los niños decidieron tocar a la puerta para visitar a los nuevos vecinos. Al golpear suavemente la puerta, se abrió acompañada de un grave chirrido. Al entrar estaba todo oscuro y silencioso y no había nadie dentro. De pronto, se cerró la puerta de golpe. Los dos amigos estaban muy asustados. Entonces oyeron risas y orcajadas de una manera misteriosa. Los niños se adentraron en la casa. Había unos cuadros espeluznantes, paredes agrietadas, cristales rotos y ruidos fantasmales. Oyeron crujidos detrás de un armario, Juan y Carmen asustados se acercaron a investigar. De repente, saltó sobre ellos un gato negro furioso. Los dos corrieron sin saber en qué dirección iban hasta encontrarse en un sitio totalmente oscuro. Los niños se asustaron todavía más. Intentaron encontrar el interruptor de la luz o el pomo de la puerta. Finalmente lo encontraron y salieron de aquella habitación. Intentaron salir de la casa



pero no encontraron la salida. Pasaron las horas y no encontraron nada, pero las risas y orrajadas se oían cada vez más fuerte. Al ver que no encontraban la puerta, los amigos se llenaron de valor y fuerzas y fueron a buscar a alguien para que les indicara la salida. Caminaron y caminaron sin saber la hora ni la dirección, solo seguían aquellas voces que resultaban ser tan misteriosas. De repente, Carmen cayó en un agujero que había en el suelo. Juan intentaba ver a su amiga, pero solo veía algo parecido a un pequeño charco de agua. Dispuesto a salvar a su amiga, Juan se tiró al

agujero. Al abrir los ojos se encontró en el paraíso de los monstruos junto a su amiga Carmen. Era algo inmenso y estaba rodeado de piscinas y toboganes y había tantos juguetes que no se lo podían creer. Su amiga estaba hablando con Drácula, y no parecía asustada. Finalmente todos se hicieron amigos. Los monstruos dejaron libres a los niños a cambio de no decir nada a nadie, y con la condición de que volvieran otro año a divertirse.

Al día siguiente, la casa había desaparecido, y todo el mundo hablaba de la casa que aparecía y desaparecía sola. Mientras que los dos amigos contaban su gran historia de aventuras con Drácula, los esqueletos y los demás monstruos de la mansión.

— FIN —

LUCÍA OLMEDO OCAÑA
6º

No Insistas.

Fernando era un hombre de 36 años², era criminólogo, y os preguntareis, ¿por qué decidió hacer esta profesión? Cuando Fernando tenía 15 años su padre se suicidó, dejando una nota encima de su mesita, donde decía:

"Querido hijo mío, no lo aguardo más, todas las noches aparece en mi sueños y no puedo continuar así, con tanta presión.

No sé que es lo que él quiere de mí, pero lo que sí sé es que tu vida y la de las personas que más quiero están en peligro mientras yo siga en este mundo. Nunca me dejaré en paz a sí que para protegeros he tenido que tomar ésta decisión."

Os quiere

"Papá"

Desde ese momento Fernando siempre estuvo obsesionado con este tema y decidió investigar quién o qué era lo que había llevado a su padre a la muerte.

Su madre estaba totalmente en contra de que él investigase, pues estaba aterrorizada con que corriera la misma suerte que su padre. Desde ese mismo Fernando tuvo claro que quería ser criminólogo.

A los veintiseis años Fernando, terminó la carrera y comenzó a investigar por qué su padre se suicidó.

Después de diez años investigando, Fernando pensó que a lo mejor a su padre se le fue la cabeza y tenía alucinaciones...

Fernando se casó y tuvo dos hijos: Carla y Paco, de seis y ocho años.

Una noche la mujer de Fernando, Lucía, se dio cuenta de que él estaba sentado sobre la cama, se dio la vuelta para ver qué era lo que le sucedía. Estaba empinado en sudor y con una mirada de terror.

Acababa de darse cuenta de que a su padre no se le había ido la cabeza o él se le estaba yendo a él?...

Una silueta negra de ojos amarillos y rojos con mucho odio le dijo: -Deberías haberlo dejado. Ahora morirán y será culpa tuya.

De repente la silueta salió por la puerta a una velocidad espantosa. Se escuchó un grito. Fernando y Lucía salieron corriendo de la habitación.

El grito venía de la habitación de Carla. Cuando llegaron la niña no estaba...

Pero sí un reguero de sangre que llegaba hasta las escaleras y allí en el suelo tirada, al pie de las escaleras estaba el cuerpo de la niña sin apenas un rasguño pero sí con sangre en la boca.

Justo en la puerta de entrada estaba la silueta, con sus ojos amarillos y rojos.

Miró con odio a Fernando y le dijo:

- ¡Te lo advertí!

- Tú eres el culpable.

Fernando cogió el cuerpo casi sin vida de su hija, que estaba sangrando por la boca, la subió al coche y a toda velocidad se marchó para el hospital.

Mientras Fernando iba con su hija en el coche volvió a aparecer la maldita silueta provocando un gravísimo accidente donde murieron padre e hija.

Pocos días después, mientras Lucía estaba con su hijo Paco, guardando las cosas de su marido, encontraron un diario donde Fernando tenía anotado todo sobre la investigación que estaba haciendo.

Mientras Lucía leía las primeras páginas oyeron un ruido ensordecedor que los aterró. Entonces volvió a aparecer, ahí estaba de nuevo la maldita silueta negra de ojos amarillos y rojos, dándoles una advertencia...

-Tu marido no me escuchó.
¿Harás tú lo mismo?

Entonces Lucía comprendió que había sido aquel diario y el serlo lo que la había provocado.

Con todo el valor que pudo reunir abrazó a su hijo y destruyó el diario. Ahí comprendió que todo aquel que investigara este caso, moriría él y sus seres queridos.

Intentó advertir a todo el mundo que no investigasen nada sobre este ser.

Incluso dió una rueda de prensa para informar... pero la noticia se esfumó nadie supo nada, ni por la tele, ni radio, periódicos...

Todos los periodistas murieron en una cafetería cercana mientras tomaban café, debido a una explosión de gas.

Estuvo un tiempo obsesionada con el tema. Todas las noches dejaba la grabadora de su marido puesta de la mesa del salón. Hasta que una noche la grabadora saltó a todo volumen advirtiéndolo...

-¡Déjalo ya o moriréis también!

Paco no quería olvidar lo sucedido pero Lucía tuvo que hacerle comprender que si seguían por ese camino habría más muertes, así que decidieron dejarlo en el olvido y todo volvió a la normalidad. Se mudaron de pueblo y comenzaron una vida nueva dejando todo atrás.

Años más tarde se enteraron que la casa donde había empezado todo, fue quemada con unos investigadores dentro...

Paco y Lucía se miraron; y con un gesto Lucía advirtió a su hijo... ¡ni una sola palabra!. Había que seguir hacia adelante sin mirar atrás y por supuesto sin investigar...

¿Te atreves a investigar tú?

Fin.

Álvaro Ochoa (1º ESO)

La vida de las mujeres.

Hola! Me presento, soy María de la Cruz, vivo en el pueblo más bonito de to' Jaén 'Los Nogezones', estoy casada y tengo 2 hijas.

Una mañana cuando yo aun era niña, salí a la calle para ver lo que ocurría, mis ojos color caje' vieron a una mujer, con lágrimas en su bella cara, me acerqué, converse' con ella durante un rato.

Me contó que su marido le había maltratado por no obedecer lo que él mandaba. Me quedé jaía, en un abrir y cerrar de ojos la mujer desapareció, volví a la casa oscurizada. Durante cierto tiempo, no

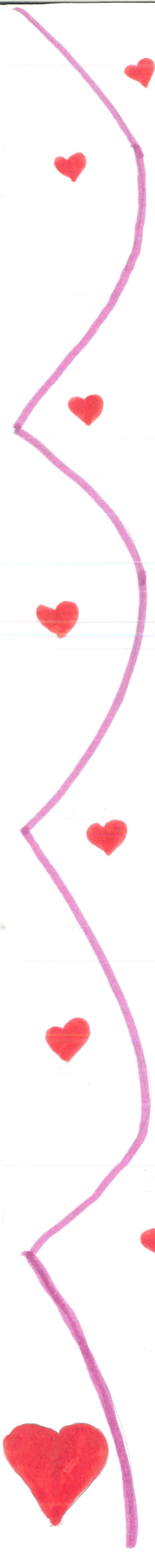
podaba de darle vueltos sobre lo de la mujer, cogí miedo y no quería crecer. Pasaron los años, encontré a un chico super guapo, con ojos color caje', pelo rubio... Sentí un morriboseo en mi interior, los manos me sudaban de lo nerviosa que estaba. Di un paso hacia delante me presenté.

Me contó que se llamaba Manuel, al cabo del rato preguntó que se quería ir a tomar algo con él. De lo nerviosa que estaba, los palabras no me salían y con la cabeza le contesté que sí.

Tuvimos una conversación muy bonita. Tras varios años de tener una relación con él. Decimos casarnos.

Llegó el día de la boda, llevaba un traje color gris con una pañoleta roja. Mi vestido era de encaje con una larga cola, blanco roto. Pasó el día de la boda. Y de repente tuvimos esa atracción que nos llevó a un sentimiento maravilloso.

Después de 9 meses tuvimos una hija llamada Claudia, tenía los ojos azules, pelo rubio... Era preciosa.



Al ser padres primerizos nos volcamos completamente en nuestra hija. Claudia creció se hizo mayor. Cuando tenía 3 añitos vino al mundo su hermana Leyre, una niña de ojos café, con pelo moreno... Era adorable.

Manuel y yo no teníamos que hacer otra cosa que estar volcados en las niñas.

Mi oficio era arreglar la casa, las niñas y todo. Mientras que el de él era estar en la taberna bebiendo cerveza con los amigos.

Yo cargaba con todo. Hasta que un día decidí coger a mis hijas y me fui de casa. Ni se molestó en llamarme para saber dónde estaba...

Pasó mucho tiempo, Claudia y Leyre perdieron el contacto con su padre.

Crecieron e hicieron sus vidas. Yo encontré a un hombre que me sabía valorar, miraba por mí y era todo un encanto.

Nerea Roldán (2º ESO)